

- Trayectoria de un inmigrante murciano -



Lázaro Albarracín Pérez y su hermano Francisco

En Lorca, Murcia, nací un 17 de mayo de 1926, soy el tercero de cuatro hermanos varones y una mujer; junto a mis padres Domingo Albarracín Ladevesa y Ana Pérez Pérez, nos dedicábamos, todos en familia, al negocio de plantas (vivero).

Transcurridos dos años del servicio militar que hice en el "Ejército del Aire", en Manices (Valencia), tomo la decisión de partir a la Argentina. La situación socio-política de España no era muy grata, ya que sufríamos la posguerra.

Fue entonces, cuando, aprovechando la oportunidad de que un tío que viaja de la Argentina a Lorca a visitar a su madre, mi abuela Ana, (a la que él no veía desde antes que estallara la guerra), le pido que me llame a través de una carta y de un contrato de trabajo que me requiriera de manera obligatoria, para así poder viajar. Ese hecho se concretó el día 23 de septiembre de 1949, en el vapor "Corrientes", y con 23 años emprendo el viaje. El 9 de octubre de ese mismo año, llego a la Argentina y me traslado a Córdoba, donde me desempeño como comerciante en el mercado "Norte" de la ciudad adquiriendo un puesto de frutas y verduras que proveía al público en general y con el tiempo a hoteles y restaurantes.

Estas relaciones comerciales me vincularon con la colectividad española, hasta que en el año 1958, fundamos la "Casa de España" en Córdoba, teniendo el privilegio de ser su primer Presidente.

Por aquellos tiempos, la inmigración española en el país era numerosa, y se hacía muy difícil encontrar trabajo, razón por la cual el señor cónsul Don Rafael Núñez Hernández, busca mi ayuda para poder brindarle a los compatriotas lo necesario para encontrar trabajo, un hogar, hasta que pudieran abastecerse por sí mismos.

Una posibilidad, en esa época, fue la bodega Esmeralda cuyo gerente Don Juan Fernández Romera proporcionó varios puestos de trabajo.

Esta labor, de poder brindarles una mano a mis compatriotas, me hizo merecedor de la "Medalla de Honor al Inmigrante", otorgada por el gobierno español; siendo esto para mí, una gran satisfacción.

Tras cinco años de arduo trabajo y un muy buen porvenir, decido vender el puesto en el mercado, para formar una sociedad con el que después de cuatro años, iba a ser mi suegro, Don Salvador Pérez López. Nuestra sociedad estaba dedicada a proveer al Estado, incluyendo hospitales y el ejército, por medio de licitaciones, de carnes, frutas y verduras.

A los 27 años de edad, el 28 de junio de 1954 me casé con Antonia (Nena), hija de Don Salvador, y tuve la satisfacción de que nuestra luna de miel fuera en España, mas precisamente en mi tierra, Murcia. Mi mayor alegría era llevar a Antonia a conocer mi pueblo, mis orígenes, mi gente, mi familia y amigos.

Nos fuimos en avión, el viaje en aquel entonces duraba 36 horas, y al llegar fuimos recibidos con grande agasajos. Era tal la alegría en Lorca, que uno de los carteles dedicados a mi esposa, decía... "En honor a la mujer argentina..."

Si bien por esos años no eran comunes las filmaciones, tuve la suerte de poder contratar un servicio para que filmara nuestra boda, y así pudimos compartirla junto a familiares y conocidos de mi pueblo, Lorca.

Tras cuarenta días, regresamos a Argentina. El viaje de regreso lo hicimos en barco "El Provence", y duró diecisiete días.

De regreso, continué con mi labor, no sólo en el mercado y para el Estado, sino también en Casa de España para la colectividad española; y nuevamente tuve el honor de ser condecorado como "Caballero del Rey", y por su colaboración, mi esposa Antonia, obtuvo el "Lazo de Dama".

A los diez años de casados, en 1964, tuvimos la bendición de la llegada de nuestra única hija, Ana María. Actualmente es contadora pública, y está casada con Guillermo Olguin, que es arquitecto; tienen dos niñas Josefina y Guadalupe, y un niño Manuel. Tengo el orgullo que también todos ellos colaboraron y colaboran con la labor integradora de mis objetivos.

En 1992 fundamos el Centro Murciano en Córdoba, con la intención de agrupar a murcianos hijos y nietos de éstos para no perder nuestras costumbres y raíces de nuestra querida tierra.

Esta era una manera de posibilitar un contacto directo, no sólo entre nosotros, sino también con nuestros orígenes. Para ello recreamos celebraciones típicas murcianas, realizamos intercambios culturales, creamos una Escuela Taller, etc.

Mi labor fue esta vez nuevamente reconocida por el gobierno de Murcia, quien me honró con la “Medalla de Oro” en reconocimiento por lo emprendido.

Esta es la trayectoria de un inmigrante que quiso y quiere continuar el compromiso profundo de sostener lo que bebió en su tierra, y que hoy, después de tantos años, se enorgullece de haber iniciado un camino para que otros lo sigan.

Lázaro Albarracín Pérez

Fundador del Centro Murciano en Córdoba

Falleció el 23/02/2009